

El fitness es un estilo de vida. Gimnasios y sociabilidad en una perspectiva crítica.

Rodriguez y Alejandro Damian.

Cita:

Rodriguez y Alejandro Damian (2014). *El fitness es un estilo de vida. Gimnasios y sociabilidad en una perspectiva crítica. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-099/569>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eCvm/nvB>

El fitness es un estilo de vida. Gimnasios y sociabilidad en una perspectiva crítica

Nombre y apellido: Alejandro Damián Rodríguez

Pertenencia institucional: CIS-CONICET-IDES

Dirección de correo electrónico: rodriguez_ad61@hotmail.com

Resumen: Este trabajo aborda etnográficamente un espacio común y corriente de la ciudad como es el gimnasio de *fitness*; estos espacios de recreación y sociabilidad *fitness* se han fusionado tan bien dentro de la trama urbana que hoy día nos parece que siempre han estado ahí. Este trabajo tiene un primer objetivo descriptivo: el interés está puesto en indagar densamente qué es lo que ocurre dentro de un gimnasio típico de *fitness* y plasmarlo en un texto. En segundo término pero en relación con lo anterior también posee un objetivo de interpretación: se pretende indagar en los significados complejos del *fitness*, que implican importaciones de otras latitudes, posteriores resignificaciones locales, yuxtaposiciones con otros saberes como el del fisicoculturismo y la educación física y finalmente apropiaciones individuales y grupales de quienes se construyen a sí mismos como sujetos *fitness* a través de un conjunto de prácticas de entrenamiento-deportivas-físico-corporales (todo al mismo tiempo). En tercer término también es objetivo de este texto explorar las potencialidades del mismo *fitness* en tanto categoría y práctica a la vez que pretende superar los límites territoriales específicos del gimnasio todo el tiempo y convertirse en un principio estilístico alrededor del cual se moldee toda la vida cotidiana de los sujetos *fitness*.

Alejandro Damián Rodríguez

CIS-IDES/CONICET

arodriguez@ides.org.ar

Introducción

En este texto muestro una situación problemática, los dos conceptos que la conforman y una posible genealogía de cada uno de ellos. Luego doy cuenta de un argumento que, con el correr del tiempo, se ha transformado en hegemónico para interpretar el problema anteriormente citado y por último indico las falencias que ese esbozo de respuesta -aún cuando está bien fundamentada- involucra dentro de sí. Aunque todavía no podemos ofrecer un argumento alternativo, sí podemos mostrar lo que a nuestro criterio constituyen los puntos débiles de ese modo de interpretar lo que es un *estilo de vida fitness*. Este fenómeno de suma actualidad ha sido analizado bajo una perspectiva que, que como veremos, a costa de ofrecer una respuesta universal y para todos los contextos espaciales y temporales, no permite aprehender las diferencias que el estilo de *vida fitness* posee en cada contexto local, donde las clasificaciones de género, etarias y de clase social aportarían a una mejor comprensión del problema.

Partamos de un ejemplo para entender mejor el tema, y luego de ello desarmemos los conceptos y el argumento más frecuentemente extendido para entenderlo, con sus virtudes y falencias:

Fitness, un estilo de vida: cinco ideas para mantenerte activo en tu día a día

Como cada temporada nos encontramos en ese momento del año en el que vemos que las vacaciones de verano se nos echan encima y queremos lucir palmito en las playas y en las piscinas. Puede que la frase más oída en esta época sea la de “mañana empiezo la dieta y el entrenamiento y en un mes estoy listo para ponerme el bañador”. ¿Ah, sí? ¿Estás seguro?

En el *fitness*, como en la mayoría de los ámbitos de nuestra vida, el éxito viene del trabajo y de la paciencia. Porque ni la salud ni la estética pueden conseguirse en un día: el *fitness* no es

un *sprint* para llegar perfectos a verano en un mes, sino una carrera de fondo en la que cada paso cuenta.

Algo más que entrenar: un cambio en tu estilo de vida

Es cierto que la sociedad no ayuda demasiado a tener claro el concepto de “*fitness*” como estilo de vida. Alrededor de mediados de mayo comienzan a aparecer en la televisión y en la prensa un montón de anuncios de cremas, fajas reductoras, máquinas de abdominales, dietas milagro y un largo etcétera de productos que nos prometen perder esos kilos de más que hemos acumulado durante 11 meses en los 30 días que nos quedan antes de ir a la playa.

Pero lo que debemos tener en cuenta es que el estilo de vida “*fitness*” es algo más que entrenar: es un cambio que abarca todos los ámbitos de tu vida, desde tu manera de alimentarte hasta cómo descansas por las noches. Lo mejor de todo es que este cambio de hábitos no sólo tiene repercusiones positivas en tu vida, sino también en la de los que te rodean.

Cinco ideas sencillas para un estilo de vida *fitness*

Para promover los buenos hábitos como la dieta sana y equilibrada y el deporte en nuestro día a día son importantes los pequeños gestos que, sin embargo, pueden causar un gran impacto en las personas que nos rodean.

Prescindir de coche, moto o transporte público y caminar más cada día: si tenemos algún compañero de trabajo o de estudios que viva cerca de nosotros, ¿por qué no proponerle hacer parte del camino andando en lugar de coger el autobús de puerta a puerta? Además, puede ser un buen incentivo para forjar amistades o lazos más fuertes.

La compra en el mercado, una actividad familiar: comprar en las grandes superficies suele ser fácil y rápido, pero quizás lo pagamos con la calidad de los alimentos. Reservar un día a la semana para ir en familia al mercado más cercano es una estupenda idea para comprar alimentos frescos y, si vamos con niños, inculcarles desde pequeños una buena educación nutricional.

Con los amigos, ¿siempre de copas? Si eres de los que sales siempre a comer o a beber con los amigos, intenta cambiarles el chip. Una pachanga de fútbol, una tarde de patinaje, un partido de *volley* en la playa... Cambiar de plan a uno más sano os dará nuevas experiencias que compartir juntos.

Ejercicio con las mascotas: para los amantes de los perros el *cani-cross* es una estupenda opción de pasar más tiempo con nuestros mejores amigos. Con los gatos está más difícil, pero jugar con ellos en casa haciéndoles correr y saltar también nos mantendrá activos. Si tu mascota es un pez... entonces adopta un perro o un gato.

Promueve la positividad: y es que el estilo de vida *fitness* es también mental. No se trata de andar todo el día pensando lo maravillosa que es la vida y pintando corazones de colores (no vivimos en una película de Disney) sino más bien de afrontar los problemas y situaciones más complicadas de nuestro día a día con una perspectiva diferente. No te centres en los problemas: encuentra las soluciones utilizando la creatividad y aprovecha las oportunidades.

Vive el *fitness* fuera del gimnasio: con tu familia, con tus amigos, en el trabajo... ¡nunca sabes a quién podrías estar inspirando!¹

Transcribimos un texto entero y actual de divulgación *fitness* para describir mejor de qué estamos hablando; a veces suele ser más sencillo mostrar parte de los recursos con los que trabajamos a diario antes que intentar explicarlos. Además de ser sumamente descriptivo, el texto contiene en su interior el mismo problema que intentamos elucidar en este artículo: “*es cierto que la sociedad no ayuda demasiado a tener claro el concepto de “fitness” como estilo de vida*”, considera el autor. Nuestra pregunta entonces -o mejor dicho nuestras preguntas- apuntan a descubrir de qué hablamos cuando nos referimos a la noción de estilo de vida *fitness*, cuáles son sus implicancias y por qué se ha tornado cada vez más común hablar de ella en las últimas décadas. Seguramente no obtendremos una respuesta definitiva para estos interrogantes, pero sí daremos cuenta de la complejidad que reviste una categoría aparentemente tan simple, a la vez que plantearemos que pensarla en términos clasificatorios

¹ El texto puede consultarse en el portal *Vitónica. Alimentación, deporte y salud*, uno de los más populares dentro del universo *fitness*. Ver: <http://www.vitonica.com/wellness/fitness-un-estilo-de-vida-cinco-ideas-para-mantenerte-activo-en-tu-dia-a-dia>

-etarios, de género y de clase social- permitiría aprehenderla mejor en situaciones concretamente localizadas de interacción social.

Empecemos por datar la época en que el *fitness* comienza a surgir. Según Reverter Masià y Barbany Cairó (2007), esto acontece bien entrados los años 80': más específicamente en 1985 y en Estados Unidos. Ese año para los autores es una fecha clave, porque es cuando empezaron a tener más popularidad todas las gimnasias alternativas a las tradicionales², aquéllas que incluyeron más decididamente a la disciplina *aeróbica*. Esta última sin embargo no es un producto propio de los 80'. Por el contrario, fue desarrollado por Kenneth Cooper en la década del 60', quien también creó el conocido "test de Cooper", recurso que hasta hace unos pocos años atrás era utilizado como método de evaluación de la asignatura Educación Física en muchos colegios secundarios porteños. El *aeróbica* tiene sus principios asentados en un conocido libro del mismo nombre: *Aerobics*, del año 68', en el que Cooper plasmó el método general de este entrenamiento. En el fondo, y teniendo en cuenta que el autor proviene del campo militar -él es también un coronel de la Fuerza Aérea norteamericana-, es probable que muchos de los principios de las prácticas físicocorporales que adquirió en la Fuerza también nutrieran los basamentos del *aeróbica*. Con el transcurrir de los años empezaron a surgir muchas otras prácticas derivadas del mismo entrenamiento *aeróbica*, que retroalimentaron al *fitness* de nuevo, y se hicieron cada vez más populares a base de mezclar música, coreografías y movimientos corporales: en estado muy incipiente aquí se encuentra también el origen de todas las prácticas de *fitness* grupal.

A la popularización de las prácticas de entrenamiento corporal *fitness* se sumó la aparición de los gimnasios del mismo nombre, lo que implicó otra nueva y aparente ruptura con el pasado. Los gimnasios de antaño, que cargaban sobre sí con la fama de ser sitios aburridos, rutinarios y reductos de fisicoculturistas, ahora se volvían espacios divertidos, amenos y, lo más importante, aptos para todo público. Como sostiene Landa, es necesario hablar de expansión de prácticas corporales *fitness* y masificación de salas de gimnasios como fenómenos hermanados. Ambos componentes son parte de un mismo proceso. O como sostiene la autora: "el lugar donde confluyen las múltiples lógicas que configuran la

² Está claro que el rotulo "gimnasias tradicionales" es arbitrario e implica un agrupamiento que no tiene en cuenta la diversidad de prácticas que incluye dentro de sí. Lo utilizamos solo para contrastarlo al *fitness* e incluye injustamente gimnasias muy diferentes como la sueca de Ling o las de la escuela alemana o francesa. Al respecto de la educación de los cuerpos en Occidente se puede consultar Scharagrodsky (2011) en la bibliografía. Al menos desde su retórica el *fitness* surgió para oponerse a esas gimnasias del pasado, más aburridas, más mecánicas, más rutinarias. El *fitness* en la práctica finalmente no implicó tantas rupturas, si no más bien articuló elementos nuevos con otros que se conservaron de esas tradiciones diversas, dando origen a un producto que logró su éxito a partir de conjugar múltiples elementos dentro de un complejo rompecabezas.

diagramática del fitness es el gimnasio” (2011:84). Es decir, se trata de una relación que se construye entre un conjunto de prácticas corporales y un espacio donde se llevan a cabo.

Sin embargo, esto solo es el principio. El *fitness* con las décadas se fue convirtiendo en una categoría-producto mucho más amplia que un conjunto de prácticas corporales, al mismo tiempo que las posibilidades para auto-construirse un sujeto-*fitness* se multiplicaron y no quedaron restringidas a los límites espaciales del gimnasio. El *fitness* se fue transformando en un estilo de vida que imbricó otras áreas de la vida cotidiana distintas a la del entrenamiento, actividad generalmente realizada en el tiempo de ocio, y comenzó a inficionar otras esferas. Los espacios de socialización -*con los amigos, ¿siempre de copas?*-, ahora también pueden -y deben- ser más *fitness*; el tiempo compartido con la familia lo mismo, sobre todo para inculcarles a nuestros hijos *desde pequeños una buena educación nutricional* acorde a parámetros *fitness* (las frases en cursivas son extractos del texto de divulgación que utilizamos como disparador). Incluso las maneras de viajar hacia el lugar de trabajo (ya sea en coche, moto, transporte público o a pie) o el modo en que se pasea una mascota también pueden convertirse en actividades de este tipo, siempre y cuando uno tenga voluntad, noción basal dentro del repertorio de categorías motivacionales del imaginario *fitness*. Sin embargo este proceso llevó varias décadas hasta decantar en lo que hoy conocemos por estilo de vida *fitness*³.

A continuación proponemos desarmar la noción de estilo de vida *fitness* en sus dos componentes básicos (estilo de vida + *fitness*) para seguir avanzando y tratar de entender mejor a que hace alusión esta idea tan extendida actualmente y que parece referir a un modo de auto-construir la subjetividad personal a través de prácticas atentas al cuidado del cuerpo pero también de cultivo mental.

La noción de *estilo de vida*

³ Como el *fitness* se encuentra en constante mutación esta decantación es siempre momentánea. Venturini recurre a una metáfora de gran utilidad para estudiar las controversias sociales que bien podemos “adoptar y adaptar” para comprender el fenómeno *fitness*: pensar lo social como magma. Según el autor “el magma es un flujo “de la roca parcialmente fundida”, una configuración en lo que oscila es líquido y sólido al mismo tiempo, exactamente como lo social está en las controversias. Pero hay más en esta metáfora: lo que es lo más interesante en el magma es que los estados sólidos y líquidos existen en una transformación mutua incesante. Por un lado, la roca sólida tocada por el calor del flujo se derrite y se convierte en parte de la secuencia. Por otra parte, en los márgenes del flujo, la lava se refresca abajo y cristaliza. La misma dinámica se puede observar en las controversias, la misma fluctuación entre diversos estados de solidez. A través de esta dinámica lo social es sin tregua construida, deconstruida y reconstruida. Éste es lo social en acción y es esto porque no tenemos ninguna otra opción que bucear en el magma” (2010:264). El *fitness* bien puede comprenderse bajo esta metáfora: sus significados sólidos lo son solo momentáneamente porque pronto se volverán líquidos, mientras que otros sentidos nuevos surgirán, solidificarán y adquirirán relativa estabilidad para representar el concepto en un proceso en continuo movimiento.

La noción de *estilo de vida* es de uso muy frecuente hoy día, sobre todo para referirnos a hábitos: cuánto tiempo le dedicamos al trabajo, que cantidad de horas reservamos para el ocio, de qué manera nos alimentamos, qué indumentaria preferimos y para qué ocasiones, qué tipo de vivienda habitamos, cuán saludables son nuestras rutinas diarias, cómo cuidamos nuestro cuerpo, qué tipo de deportes practicamos, todas dimensiones que involucran nuestra vida cotidiana.

A pesar de ese extendido uso coloquial es poco lo que conocemos sobre las implicancias teóricas de la categoría. Y ello a pesar de que si rastreamos en los aportes más clásicos de la sociología, observamos que la noción de estilo de vida ya ha sido analizada al menos por cuatro autores con enfoques muy distintos (Simmel, 1985; Weber, 2002; Bourdieu, 1988; Giddens, 1995), algunos refiriéndose a la noción de manera explícita, otros más indirectamente. Repasemos esos aportes.

Es en Simmel donde encontramos las primeras referencias directas a la noción de estilo de vida. Para el autor entre modernidad, dinero, racionalidad y *estilo* hay una relación, aunque todavía no del todo clara, pero que en el fondo es reflejo de un nuevo *estilo* de la época contemporánea cuyo racionalismo hace patente la influencia del dinero (1985: 557). Con un tono netamente pesimista, el autor observa que el dinero se ha transformado en un poderoso mediador de las relaciones sociales. A la vez que nexo, el dinero también se vuelve habilitador de posibilidades para construir esos estilos, debido a una ecuación básica: a mayor cantidad de él más amplias son las variantes para estilizar la vida cotidiana. Además de esta mirada despectiva sobre el dinero debido a su aparente rasgo destructivo de los lazos sociales, tesis que Zelizer ya ha puesto en discusión (2011), Simmel también parece añorar un pasado cercano donde el estilo era único y uniforme y todavía no había tal intermediación monetaria en las relaciones sociales:

El hecho de que el conjunto de concepciones de nuestra vida cultural se haya disgregado en una multiplicidad de *estilos*, elimina aquella relación originaria con éstos, en la cual el sujeto y el objeto siguen siendo relativamente inseparables y nos sitúa frente a un mundo de posibilidades de expresión elaboradas según normas propias, de formas de expresar la vida en general, de tal manera que estas formas, por un lado, y nuestro sujeto, por el otro, son como dos partidos entre los cuales existe una relación absolutamente casual de contactos, armonías y desarmonías (1985:583)

De parte de Weber encontramos referencias a la noción de estilo de vida, también embebidas dentro de un tono similar de pesimismo, al parecer propio de la época en que se está consolidando el capitalismo moderno y que tanto a Simmel como a él les ha tocado vivir. Con un enfoque que si bien no neutraliza la influencia de las clases sociales en el capitalismo moderno, al menos relativiza su importancia y constituye una crítica al enfoque marxista de la cuestión: para Weber la estratificación social no es solo tema de clases sociales sino también de estamentos y partidos (2002:683), donde en definitiva la discusión importante gira alrededor de la cuestión del poder, ya sea económico social o político. Para Weber el estilo de vida es una construcción relacionada más que con que las clases sociales o los partidos con los estamentos o grupos de status: “Por lo tanto, simplificando las cosas tal vez de un modo excesivo, se podría decir: las “clases” se organizan según las relaciones de producción y de adquisición de bienes; los “estamentos”, según los principios de su *consumo* de bienes en las diversas formas específicas de su “manera de vivir”⁴. (2002:692). Nuevamente aquí la cuestión del consumo y las preferencias electivas sobre qué consumir y qué no aparece como un potente elemento de delimitación social.

Más acá en el tiempo, Bourdieu también ha hecho su aporte a la cuestión de los estilos de vida. En un estudio ya clásico el autor indica que el gusto resulta de “la propensión y aptitud para la apropiación (material y simbólica) de una clase determinada de objetos o prácticas enclasadadas y enclasantes, es la forma generalizada que se encuentra en la base del *estilo de vida*, conjunto unitario de preferencias distintivas, que expresan, en la lógica específica de cada uno de los subespacios simbólicos -mobiliario, vestido, lenguaje o hexis corporal- la misma intención expresiva” (1988:172-173). No está de más recordar ahora que esos estilos de vida nunca son autónomos de los *habitus*, noción central dentro del arsenal teórico bourdieano. De hecho, los estilos de vida no son ni más ni menos que “productos sistemáticos de los *habitus*” (1988:171) a través de los cuales se expresan preferencias organizadas de acuerdo a esos sistemas de clasificación internalizados -o sea el *habitus*- que remiten a una determinada posición social, a unas condiciones de existencia y, en el fondo, a una clase social específica.

Por último pero no menos importante Giddens aporta el que consideramos el intento más sistemático por definir la categoría. Para el autor “un *estilo de vida* puede definirse como un conjunto de prácticas más o menos integrado que un individuo adopta no sólo porque satisfacen necesidades utilitarias, sino porque dan forma material a una crónica concreta de la identidad del yo” (1995:106).

⁴ En otras traducciones “maneras de vivir” figura como “estilos de vida” así que los consideramos sinónimos.

En resumen: en este derrotero de perspectivas que hemos seguido podemos ver varios de punto de contacto. Los estilos de vida para los autores se materializan en prácticas, valores y cursos de acción donde los capitales, con más importancia del económico en algún caso, resultan vitales para lograr una estilización de la vida más variada. Quizás lo que queda como deuda a la vez que como tema de discusión y análisis es discutir si los estilos de vida son necesariamente “coherentes”⁵: desde una perspectiva bourdieuana, por ejemplo, los estilos de vida solo materializarían en prácticas y valores un origen y una posición de clase acordes a preferencias electivas que depende si o si de esto último, o sea el *habitus*.

El *fitness* y sus múltiples significados

Aún a pesar de una idéntica popularidad tampoco es fácil encontrar una definición precisa de *fitness*. Quienes utilizan el término a veces parecen querer decir “salud”, en otras “bienestar”, algunas “belleza”, en el marco de un repertorio mucho más amplio. Es probable que en su indefinición resida la fortaleza misma de la categoría *fitness*. Lo que proponemos a continuación es revisar la genealogía de la palabra, porque a pesar de lo anterior es posible todavía brindar algunas definiciones teóricas de mínima.

En primer lugar hay que decir que la idea de *fitness* proviene del campo de la biología. Y esto no es un dato menor: una categoría estrechamente ligada a la naturaleza, a la genética y en el fondo a la teoría de la evolución es extrapolada hacia el mundo de lo social con un significado y unas características que conservan mucho de su campo de origen. *Fitness* es una de esas nociones que además de tener una difícil definición también tiene una compleja traducción. Ha sido transcripta al castellano, siempre en el campo de las ciencias naturales, como “aptitud”, “adecuación biológica” o “eficacia biológica”. Sin embargo, como ninguna de esas nociones coincide exactamente con lo que los biólogos consideran *fitness*, el anglicismo se ha hecho popular en nuestro idioma y, en el ámbito de las ciencias naturales, se ha convertido en el término corriente y hegemónico.

Junto a la definición propia de un campo como la biología conviven también las conceptualizaciones de uso corriente. En un diccionario clásico de la lengua inglesa (Funk

⁵ Veal (1993:243-244) sostiene que la “coherencia” no es necesariamente un requisito *sine qua non* de los estilos de vida: “Pareciera entonces que los estilos de vida consisten en conjuntos de actividades y prácticas que: o bien (a) “encajan” dentro de un conjunto de principios-guías morales o estéticos coherentes; (b) “encajan”, pero sólo por la fuerza de las circunstancias (como edad, ingresos hogareños y/o situación familiar, geografía); (c) no “encajan” entre sí. Podemos concluir por tanto que, si bien la coherencia es probable que sea una variable clave para analizar estilo de vida, no es un componente necesario de la definición, ya que algunos estilos de vida pueden carecer de coherencia (traducción propia) (Veal, 1993: 244) (Ver en Stebbins, 1997:350).

and Wagnalls, 1970) para *fit* (aunque no para *fitness*) se indica lo siguiente: “estar adaptado a un fin, objetivo o deseo”; “poseer las calificaciones apropiadas o ser competente”; “estar preparado o listo”. Ninguna de estas definiciones implica al cuerpo directamente -esta reconceptualización se realizará sólo en las últimas décadas del siglo XX-, sino más a bien a la persona como un todo y, especialmente, a sus aptitudes. Más adelante en el mismo diccionario sí aparece una primera definición referida a cualidades estrictamente corporales: “en buena forma física o saludable” (traducción propia). Del mismo modo, en otro conocido diccionario de habla inglesa como el Oxford, *fitness* es definido como “la condición de estar físicamente en forma y saludable” (también traducción propia)⁶. Esta definición algo más actualizada parece sí implicar directamente al cuerpo, aunque también a la mente, y relegar a un segundo plano la idea de “estar preparado para”, como una condición propia del “estado *fit*”.

En resumen, a mitad de camino entre cuerpos y capacidades parece originarse la noción de *fitness*, incluida tanto la biológica como la social, donde la idea central está relacionada con cómo los organismos -y sus cuerpos- se adaptan al entorno que los rodea. En el campo estrictamente social el término *fitness* también se ha mantenido en su expresión original en inglés para hacer alusión a los modos en que los cuerpos de las personas -y ahora cada vez más las mentes también pueden y deben volverse *fitness*- se adaptan mediante prácticas diversas -aunque las de entrenamiento corporal siguen siendo las más importantes- a entornos sociales que requieren cuerpos “en forma”, listos y preparados, todo términos que parecen conjugar en sí cualidades de lo más diversas que van desde la belleza hasta la delgadez pero pasando por el bienestar o la saludabilidad.

Un argumento para interpretar el estilo de vida *fitness*

Analizar qué es el estilo de vida *fitness* y sus implicancias no es una originalidad de este trabajo. Por el contrario, el fenómeno ya ha sido estudiado e interpretado de acuerdo a una perspectiva que, si bien da una respuesta precisa, no deja ver el abanico diverso de estilos de vida *fitness* existentes, donde las clasificaciones etarias, de género y de clase social resultan jugar un papel vital, por lo que tenerlas en cuenta brindaría una mirada alternativa y enriquecedora.

Esta perspectiva que podríamos indicar como hegemónica y bajo la cual se ha interpretado el surgimiento y consolidación del estilo de vida *fitness* entiende el fenómeno a

⁶ Ver en línea en: <http://www.oxforddictionaries.com/definition/english/fitness>

partir de la gestión -a veces estatal y otras privada- de los cuerpos, en el marco de dispositivos (Agamben, 2007) de gobierno en un sentido más foucaultiano y más ligado al principio de gubernamentalidad (1981).

En el contexto local Landa (2010 y 2011) sobresale como exponente de esta perspectiva. La autora se pregunta, desde una perspectiva que recupera mucho del pensamiento foucaultiano pero también la teoría postestructuralista de Judith Butler (2002) así como algo de los aportes de Boltanski y Chiapello (2002), cuál es el cuerpo del *fitness* y explora las intersecciones entre él y *management*, y entre cuerpo y empresa. *Management* y *fitness* para ella son las dos caras de una misma moneda y parte de un proceso común de empresarización de la vida, donde el cuerpo producido en el entrenamiento físico se acumula como capital que puede rentabilizarse en el mercado laboral, porque éste último requiere cada vez más de “cuerpos *fitness*”: ágiles, proactivos y flexibles. Aunque las conclusiones son sumamente pertinentes, algunas preguntas siguen flotando en el aire: ¿quienes son las personas que pueden “gerenciar” más eficazmente sus cuerpos de acuerdo a los patrones *fitness*? En el marco del capitalismo contemporáneo estos modos de crear sujetos y sujeciones nuevas ¿funcionan tan eficazmente para todos los cuerpos? ¿No existen enclasmientos variados dentro de la maquinaria *fitness*?

Esta misma perspectiva de análisis ha sido utilizada para analizar un fenómeno hermano: los discursos sobre la felicidad y la psicología positiva tan de moda actualmente y que, desde nuestra óptica, parecen compartir un sustrato común con los que operan en el *fitness*. Al respecto de esto Stecher sostiene en un texto reciente:

“La hipótesis de Sam Binkley (2011 a, b) que orienta nuestro trabajo es que los saberes y técnicas desplegados en torno a la felicidad por la psicología positiva constituyen una tecnología de gobierno –esto es, un montaje o ensamblaje híbrido de instrumentos, técnicas, conocimientos y espacios estructurado por una singular racionalidad práctica orientada a ciertos objetivos (Rose, 2003)- que participa activamente de la producción de un nuevo tipo de subjetividad propia del horizonte neoliberal, tardomoderno o de liberalismo avanzado (2013).

Como vemos la hipótesis es similar. La respuesta elaborada para comprender el *fitness* recupera mucho de esta propuesta o viceversa; en ambas encontramos un argumento similar contundente pero que no resulta eficaz para comprender que lo que los actores hacen con el *fitness* depende de clasificaciones de todo tipo que los segmentan en grupos de acuerdo a

recursos, preferencias y cursos posibles de acción. Esto también tiene dos aspectos, porque por un lado esta clasificación es lanzada por la industria hacia sus consumidores de estilos de vida *fitness*, pero por el otro son los mismos actores quienes realizan elecciones con lo que el *fitness* les ofrece y que no siempre consideran pertinentes, desechando unas y optando por otras que sí creen apropiadas.

A modo de cierre, una propuesta de investigación

Este texto es muy breve y tiene unas pretensiones mínimas. En primer lugar lo que hice fue colocar en discusión la noción *estilo de vida fitness*, contextualizándola a partir de un material de campo que la describiera. En segundo término sometí la categoría a un análisis, dividiéndola en sus dos partes (estilo de vida + *fitness*) a fin de lograr más profundidad sobre nociones aparentemente tan sencillas, a la que vez sumamente naturalizadas. Son muchas las veces que indicamos que tal hábito o conducta es parte de un “estilo de vida”, sin saber del todo que queremos decir con esto. Por tal motivo, repasamos algunos de los aportes más importantes, que autores como Simmel, Weber, Bourdieu o Giddens hicieron al estudio de los estilos de vida. En definitiva, observamos que detrás de la ritualizada categoría estilo de vida *fitness* se encuentran problemas de hondo interés sociológico.

Finalmente mostré cual es la interpretación con más “adeptos” para categorizar de qué se trata el estilo de vida *fitness*: a partir de la noción-principio de gubernamentalidad, sostenida en dispositivos atentos a la gestión de los cuerpos en el actual contexto neoliberal post-capitalista, han surgido nuevos modos de auto-construcción de la subjetividad propia. El estilo de vida *fitness* no sería nada más -ni nada menos- que un exponente de estos modos obligatorios a los que el capitalismo tardío nos somete en un contexto de cambios radicales y constantes.

Esta respuesta aunque ha servido para interpretar muy correctamente la lógica de funcionamiento del dispositivo *fitness* resulta insuficiente para dar cuenta qué es lo que hacen personas y grupos diversos con lo que ese dispositivo les ofrece. Es decir, partir del a priori de qué el *fitness* constituye un dispositivo idéntico para todos los contextos espacio-temporales, donde no existen diferencias según edad, clase, género u otras clasificaciones conforma, desde nuestro punto de vista una manera de abordar el problema al menos incompleta. Es decir, consideramos que un programa futuro de investigación que venga a complementar lo ya estudiado debería a fin de seguir ahondando en que involucra el estilo de vida *fitness* pesquisar poblaciones diversas, personas y grupos en contextos etnográficamente situados,

que se constituyen en actores *fitness* en situaciones concretas de interacción, a fin de observar como se recrea el dispositivo a través de espacios, representaciones y prácticas que hacen a estilos de vida *fitness* pero que son distintos de acuerdo a las características especiales que cada una de esas poblaciones particulares reviste diferencialmente.

Bibliografía

Agamben, G. (2007). *Qu'est Ce Qu'un Dispositif?* París: Éditions Payot & Rivages.

Binkley, S. (2011a) "Happiness, positive psychology and the program of neoliberal governmentality". *Subjectivity*, 4(4) 371-394.

Binkley, S. (2011b) "Psychological life as enterprise: Social practice and the government of neo-liberal interiority". *History of the Human Sciences*, 24(3): 83–102.

Boltanski, L. y Chiapello, E. (2002). *El Nuevo Espíritu Del Capitalismo*, Madrid: Akal.

Bourdieu, P. (1988). *La Distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

Butler, J. (2002). *Cuerpos Que Importan: Sobre Los Límites Materiales Y Discursivos Del "Sexo"*, Bs. As: Paidós.

Cockerham, W., Rütten, A. y Abel T. (1997) "Conceptualizing Contemporary Health Lifestyles: Moving beyond Weber" en *The Sociological Quarterly*, Vol. 38, No. 2, pp. 321-342.

Foucault, M (1981). *Espacios de poder*. Madrid: Editorial La Piqueta, pp. 9-26.

Giddens, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Ediciones Península.

Landa, María Inés (2011). *Las tramas culturales del Fitness en Argentina: los cuerpos activos del ethos empresarial emergente*, tesis doctoral de la autora, Universitat Autònoma de Barcelona, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Filología Española, Barcelona.

Landa, María Inés y Marengo, Leonardo (2010). “Devenir cuerpo empresa: el nuevo capitalismo y sus tramas de sujeción”. En Revista *Actuel Marx/Intervenciones*, N° 9, Dossier: “Cuerpos contemporáneos: nuevas prácticas, antiguos retos, otras pasiones”, Santiago de Chile.

Reverter Masià, J. y Barbany Cairó, J. R. (2007). “Del gimnasio al ocio-salud. Centros de Fitness, Fitness Center, Fitness & Wellness, Spa, Balnearios, Centros de Talasoterapia, Curhotel”. En Revista *Apunts, Educación Física y Deportes*, pp. 59-68.

Rose, N. (2003). “Identidad, genealogía e historia”. En S.Hall y P. Du Gay (comps.) *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.

Scharagrodsky, P. (2011). *La invención del “homo gymnasticus”. Fragmentos históricos sobre la educación de los cuerpos en movimiento en Occidente*. Buenos Aires: Prometeo.

Simmel, G. (1976). *Filosofía Del Dinero*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.

Smith Maguire, J. (2008). *Fit for consumption. Sociology and the business of fitness*, Nueva York, Routledge.

Smith Maguire, J. (2002), “Body Lessons: Fitness Publishing and the cultural production of the fitness consumer”, en: *International Review for the Sociology of sport*, vol. 37, n° 4, pp. 449-464.

Stebbins, R. (1997). “Lifestyle as a generic concept in ethnographic research”, *Quality & Quantity* 31: 347-360.

Stecher, A. (2013) “Tú puedes ser feliz”: bosquejos para una línea de investigación sobre felicidad, psicología positiva y gubernamentalidad neoliberal”. Disponible en: <http://estudiosdelaeconomia.wordpress.com/2013/07/30/tu-puedes-ser-feliz-bosquejos-para-una-linea-de-investigacion-sobre-felicidad-psicologia-positiva-y-gubernamentalidad-neoliberal/>

Veal, A. J. (1993). "The concept of lifestyle: a review", *Leisure Studies* 12: 233-252.

Venturini, T. (2010). "Diving in Magma: How to Explore Controversies with Actor-Network Theory", en *SAGE* 19, no. 3, pp. 258-273.

Weber, M (2002) *Economía y Sociedad*. Madrid: Fondo de Cultura Económica;

Zelizer, V. (2011). *El Significado Social Del Dinero*. Buenos Aires: FCE.